

Antón, Gladys E.

Las fuerzas armadas peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos

III Jornadas de Sociología de la UNLP

10 al 12 de diciembre de 2003

Cita sugerida:

Antón, G.E. (2003). Las fuerzas armadas peronistas (FAP); los orígenes de la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos. III Jornadas de Sociología de la UNLP, 10 al 12 de diciembre de 2003, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.6837/ev.6837.pdf

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar> <http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TERCERAS JORNADAS DE SOCIOLOGIA DE LA UNLP

“LA ARGENTINA DE LA CRISIS ”

Recomposición, nuevos actores y el rol de los intelectuales.

MESA TEMÁTICA N°3: “ RAZÓN Y REVOLUCIÓN ”

Radicalización política y modernización cultural (1955 – 1975)

**TEMA: “LAS FUERZAS ARMADAS PERONISTAS (FAP); los orígenes de
la guerrilla peronista y sus debates políticos estratégicos”**

AUTOR: GLADYS E. ANTÓN

**PERTENENCIA INSTITUCIONAL: ALUMNA DE LA FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN DE LA UNLP.**

INTRODUCCIÓN:

***“Nosotros no nos vamos a dejar aplastar jamás por la bota
oligárquica y traidora de los vendepatria que han explotado
a la clases trabajadora, porque no nos vamos a dejar explotar jamás
por los que vendidos por cuatro monedas, sirven a sus amos de las
metrópolis extrajeras y entregan al pueblo de su patria con la misma
tranquilidad con que han vendido el país y sus conciencias. La victoria
será nuestra. Tendremos que alcanzarla tarde o temprano, cueste lo que
cueste y caiga quien caiga”***

Evita .

La historia de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) es un hecho que no ha recibido demasiada atención por parte de los análisis que sobre la guerrilla argentina se han realizado.

Sin embargo, el hecho concreto de haber sido una de las Organizaciones fundantes de este fenómeno en la Argentina, nos ha llevado a plantearnos la necesidad de su abordaje a fin de intentar contribuir de un modo más integral a la comprensión de la emergencia de la lucha armada, desarrolla durante las décadas del sesenta y el setenta.

La lucha armada fue la expresión de la radicalización política de sectores juveniles que provocó un cambio cualitativo en el proceso político nacional de la época , que se tradujo en el llamamiento la GAN y en la reincorporación del Peronismo al sistema político como forma de buscar la pacificación nacional.

En ese sentido, el presente trabajo es primer intento de acercamiento a esta Organización y lo hemos desarrollado a través de un proyecto de investigación en el marco del “Taller de

protesta social, crisis política y formación de la nueva izquierda en la Argentina 1955 – 1975”, dictado en esta Facultad por la Profesora María Cristina Tortti, en el año 2002.

Dicha investigación centró su objeto de estudio en el análisis de los orígenes de la guerrilla peronista haciendo eje en el desarrollo de las FAP: período 1963-1972, una de sus primeras organizaciones armadas, que tuvo la singularidad pese a la heterogeneidad de la procedencia de sus miembros de conservar una fuerte tradición peronista.

El hecho de haberse lanzado a la lucha revolucionaria en momentos en que muchos grupos discutían esa posibilidad le confirió la acumulación de un capital simbólico que luego fue posibilitando el surgimiento de otras organizaciones, y la aceptación de la estrategia armada como metodología para enfrentar al enemigo.

Siguiendo esas características se intentó la reconstrucción histórica de los acontecimientos que le dieron origen a su formación como estructura armada, al tiempo que se pretendió recrear los principales momentos de la Organización. En ese sentido se procuró establecer si hubo relación entre la formación del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP), su posterior desarticulación y el lanzamiento de las FAP en 1968.

Asimismo nos abocamos al análisis de su composición interna, a la identificación de su proyecto político que incluía la adopción de la lucha armada como metodología y los debates internos en torno a la cuestión de los posibles escenarios de lucha.

Indagamos cómo y porqué logró conformarse en una de las estructuras de mayor importancia de la época, pese a la detención de sus máximos referentes.

Nos planteamos rastrear las líneas político ideológicas de la Organización, a partir de la lectura y análisis de los documentos disponibles.

Así como distinguir los elementos que la diferenciaban de otras organizaciones, en particular de Montoneros, y cuáles le eran comunes.

Finalmente nos propusimos identificar brevemente, dado que es un período que expresamente no abordamos, las claves ideológicas que provocaron su división interna, y los distintos sectores resultantes; así como sus respectivos lineamientos y las claves de sus propuestas políticas.

Como dijimos anteriormente este trabajo es sólo una primera aproximación, por lo que se descuenta que son muchos los aspectos que quedan por abordar y que seguramente serán objeto de futuras investigaciones.

Una sucinta descripción de los rasgos más salientes de la época nos proporcionará el adecuado contexto para ubicar el proceso de formación de esta organización.

BUSCANDO EN LOS ORÍGENES:

Para comenzar a explorar el Peronismo Revolucionario, y en particular la formación de las denominadas Organizaciones Especiales, es imprescindible hacer referencia a los acontecimientos históricos que en su evolución le dieron origen.

La llegada del Peronismo al Poder, en 1946, había marcado una profunda ruptura con la tradición política y social anterior, cambios absolutamente trascendentales hubieron de marcar esta época.

El tránsito de un país con escaso desarrollo industrial y de fuerte raigambre agroexportadora, cuyos beneficiarios eran los sectores de las minorías ilustradas y en donde de la democracia “calificada” o del fraude político era una práctica constante; hacia un modelo de sustitución de las importaciones con una equitativa redistribución de la riqueza entre los sectores populares y de la clase obrera, legitimado además, por el ejercicio de una democracia participativa que garantizaba el libre ejercicio de los derechos cívicos a vastos sectores sociales, que hasta entonces habían sido excluidos del sistema institucional, no granjeó pocos enemigos.

El arco opositor fue muy abarcativo, lo integraban tanto los partidos de la oposición, como los sectores de la oligarquía terrateniente, al tiempo que se incorporaban sectores de las capas medias intelectualizadas, las Fuerzas Armadas y la Iglesia, entre otros.

Si bien, la heterogeneidad del frente antiperonista hace suponer que una diversidad de intereses lo atravesaba, sostiene Cavarozzi “que la unidad se daba en torno a la “bandera de la democracia”; discurso que esgrimían para contraponerlo al carácter dictatorial que éstos sectores endilgaban al gobierno constitucional.

El Golpe de Estado de 1955 fue la culminación de varios intentos previos, fogoneados con insistencia por ese arco opositor, y ejecutado por los sectores más reaccionarios de las Fuerzas Armadas, pretendió dar por concluida ésta etapa; Perón debió partir al exilio y la proscripción del peronismo se realizaba por Decreto.

Sin embargo, el derrocamiento de la denominada “Tiranía” a manos de los sectores militares que decían ser nacionalistas, y actuar en nombre de la Democracia, no llegó para subsanar los desaciertos del gobierno de Perón. Sino que tras conculcar los derechos obtenidos no sólo por la clase obrera, sino por el pueblo en su conjunto – establecidos en la Constitución de 1949 - sembraría la semilla de la desintegración nacional que derivó en la profundización del enfrentamiento entre algunos sectores de la sociedad que se dividieron en peronistas y antiperonistas, antinomia que perduraría a lo largo de los años.

A poco de asumir las funciones de gobierno, se evidenciaron las divisiones internas del ejército. Las primeras pujas entre los sectores nacionalistas y los sectores liberales de la Fuerza, se tradujeron primero en la formación de la Junta Consultiva, de la que participaron representantes de los partidos políticos de casi todos los partidos políticos, y que estuvo a cargo de Isaac Rojas. El triunfo de la facción liberal por sobre el sector nacionalista, allanó el

camino, con los liberales ocupando los puestos claves del gobierno se inicia el camino de la desperonización.

Estos hechos produjeron importantes redefiniciones en el Movimiento, conformándose una de las etapas más dinámicas de su historia “La Resistencia Peronista”, que se mantuvo vigente durante años.¹

Esta experiencia, comenzó en 1955, luego del derrocamiento del Gral. Perón como expresión inorgánica de rechazo a la denominada Revolución Libertadora, este es un período durante el cual surge el proceso de maduración que daría origen a la formación de la izquierda peronista. Consistió en la primera reacción que los militantes peronistas esgrimieron en forma más o menos organizada, frente a la dictadura militar. Es lo que Cavarozzi denomina “presiones ejercidas por el sector popular de carácter extrainstitucional”, ya que como él mismo sostiene los sectores populares y de la clase obrera habían quedado privados de toda representación institucional en la maquinaria del Estado.

La lucha fue variada y creciente, incluyó desde pequeños actos individuales callejeros a enfrentamientos más precisos y con objetivos más determinados. Un hecho que merece especial mención fue el intento de levantamiento militar encabezado por el Gral. Valle y acompañado por otros Jefes Militares, en 1956 .

La Resistencia sin embargo, implicaba algo más que actos de sabotaje, era la profunda convicción de que el peronismo debía mantenerse activo y aunque la tarea se desarrollase en forma clandestina, era la única forma de luchar contra la imposición de un modelo económico y social a la medida de la oligarquía, cuyo brazo ejecutor eran los militares “vende-patria”.

¹ **Resistencia Peronista:** Hemos dicho que este es un proceso que se inicia en 1955, luego del derrocamiento del Gral. Perón, pero debemos aclarar que no hay acuerdo, ni entre los militantes como así tampoco entre los historiadores, respecto de la duración en el tiempo de este proceso. Algunos lo ubican entre el período ‘55/58, otros en el ‘55/59, e incluso hay quienes le otorgan 18 años de duración (‘55/ ’73). Evidentemente es una cuestión que aún permanece en debate.

La política planteada por la Revolución Libertadora consistía en el disciplinamiento de la sociedad a través de la tarea de desperonización, que se plasmó en el decreto 4161/56 y la consecuente agudización de la represión.

Estos fueron años de alta conflictividad social y la resistencia se desarrolló prácticamente en todos los ámbitos del quehacer nacional.

Las fábricas fueron uno de los bastiones de la Resistencia, donde los trabajadores de base tuvieron activa participación. La cantidad de huelgas y movilizaciones fueron inéditas, respecto de lo conocido con anterioridad. Hubo una férrea resistencia a las políticas de racionalización y productividad que impulsaba el gobierno.

La creciente organización de los trabajadores de base en comités semiclandestinos posibilitó que en 1957, emergiera una nueva dirigencia obrera que venía a romper con la vieja dirigencia burocratizada y dialoguista, es decir, con los miembros de la denominada “CGT Negra” que habían mantenido hasta ese momento un diálogo de tono conciliador con el gobierno de facto, su objetivo inmediato era recuperar los sindicatos intervenidos.

Entre estos nuevos dirigentes se destacan Sebastián Borro en el Frigorífico Lisandro de la Torre, Gustavo Rearte en Jaboneros y Perfumistas, Julio Guillán en el Sindicato de Telefónicos, Benito Romano de FOTIA, Raimundo Villaflor de la UOM de Avellaneda, Jorge Di Pascuale en el Sindicato de Farmacia, entre otros.

Esta nueva dirigencia que había posibilitado la creación de la Comisión Intersindical es la que después dio origen a las 62 Organizaciones, en setiembre de 1957, en el Congreso Normalizador de la CGT.

Sólo algunos viejos dirigentes como Andrés Framini de textiles, Amado Olmos de sanidad, Miguel Gazzera de fideereros fueron ejemplo para la nueva camada dirigencial, que acentuaba su antagonismo para con la vieja dirigencia.

El recambio generacional se había producido y los jóvenes militantes tanto trabajadores como sectores del estudiantado, en general hijos de la clase obrera se lanzaron a la lucha con una mezcla de bronca y de profundo convencimiento de que ese era su deber, circunstancia que puede rastrearse a través del relato de los protagonistas. Las primeras manifestaciones de este proceso se dan en, algunos casos en los momentos previos al golpe, y en otros se fueron sumando a lo largo de los años siguientes, especialmente entre 1956 y 1957.

Las experiencias vividas por sus familias y por ellos mismos, que en muchos casos habían sido de exclusión y marginación, les volvían a ser comunes por el desprecio, la humillación y la persecución que les infringían las políticas adoptadas por la dictadura y por el accionar de los Comandos Civiles.¹

Los militantes peronistas conocieron las cárceles, la tortura y las persecuciones. Fueron años duros, pero de enorme solidaridad entre los militantes.

Los principios ideológicos del peronismo: Soberanía Política, Independencia Económica, Justicia Social y defensa de la industria nacional orientada al bienestar general, así como la defensa de las conquistas sociales y laborales fueron las banderas de lucha enarboladas durante la Resistencia.

Paralelamente se desarrolló un fuerte rechazo hacia la política de partidos que se respaldaba en la salida electoral

Esta postura que James señala como el “contradiscurso”¹; sin embargo era el correlato coherente, hacia la postura adoptada por un régimen de facto y convalidada por los partidos tradicionales de proscripción de las mayorías.

¹ **Comandos Civiles:** Estos eran grupos de civiles que actuaban como una especie de “Fuerza” del Estado disponiendo detenciones, confiscaciones de bienes, cesantías y allanamientos de domicilios y hasta espacios de Embajadas. Paralelamente se dedicaron a la destrucción sistemática de todo símbolo peronista fueran estos monumentos, esculturas, bustos, etc, etc.

En “Perón Vuelve El retorno de Perón y las luchas de la Resistencia Peronista” . Ediciones Historia Viva.

¹ James, Daniel “Resistencia e Integración Op. Cit. pag 131

Ninguna salida electoral podía legitimar a un gobierno que surgiera sobre la proscripción política de la mayor parte de la sociedad.

La Resistencia Peronista fundamentalmente simbolizó la lucha por el restablecimiento de la Democracia real y participativa, sin proscripciones y sin elecciones amañadas.

FORMACION DE LA IZQUIERDA PERONISTA

PERONISMO REVOLUCIONARIO:

En 1958 se enfatizó la diferenciación entre los movimientos de resistencia sindical y los comandos clandestinos de la juventud, identificados con John W. Cooke*.

*“El peronismo se fortificó durante los años de persecuciones. El infortunio lo depuró, le permitió crear una mística de combate y una dinámica revolucionaria tendida hacia la tarea insurreccional”.*²

Los tiempos de la Resistencia le había dejado la certeza de la necesidad de organizarse separadamente de la “línea blanda” del movimiento, así identificaba a los “políticos burgüeses peronistas” que se presentaban como permeables a establecer negociaciones con otros

* **John Willians Cooke:** Nació en La Plata, el 14 de Noviembre de 1920.

Fue uno de los referentes de Resistencia Peronista, y primer ideólogo del Peronismo de Izquierda.

Su vida política comenzó siendo muy joven, y su primera militancia se desarrolló en la Fuerza de Orientación de la Joven Argentina (FORJA), agrupación fundada por Arturo Jauretche en 1935. FORJA era un movimiento intelectual de clase media dentro del Partido Radical que desafió las desviaciones de los principios nacionales y populares por parte de los líderes partidarios pero que carecía de una base masiva dentro del Radicalismo; por ello en 1945 muchos de sus integrantes pasaron al Peronismo, entre ellos J.W. Cooke

Con sólo veinticinco años, y graduado de abogado, fue electo diputado nacional para el período 1946-1955. Al mismo tiempo editaba la revista “De Frente”.

Fue delegado de Perón en la Argentina durante la primera etapa de la Resistencia Peronista, gozaba de un enorme prestigio entre la militancia, mantenía fuertes vínculos con los “Comandos de la Resistencia”, que eran pequeños grupos que realizaban actos de sabotaje y otro tipos de acciones, aunque sin coordinación efectiva. Durante esos años fue encarcelado y posteriormente debió exiliarse hasta 1958.

La etapa que va desde el retorno de su exilio hasta su muerte en 1968 la dedicó a la organización del Peronismo Revolucionario. Se identificó con los ideales y estrategias de la Revolución Cubana, y hasta fue parte integrante del Ejército Cubano en el conflicto de Bahía de Cochinos en 1961.

Trató durante esos años de transmitir las experiencias de la Revolución Cubana para lograr la organización de un Partido Revolucionario.

Murió en 1968, luego de padecer un cáncer terminal.

Gillespie, Richard “J.W.Cooke Peronismo Alternativo”.

² Cooke, J.W. “Correspondencia Perón-Cooke”, agosto 1957

partidos con el posible objeto de mejorar sus propias posiciones políticas, pero sin contemplar solución alguna para las masas.

Cooke brindó apoyo a los comandos clandestinos y a los líderes sindicales que se diferenciaban de la dirigencia burócrata.

Su línea de acción se encuadraba en la insurrección popular, la que era promovida por el mismo Perón; como instancia de superación de las contradicciones internas del peronismo y así lo plasmó en el documento:

*“Unidos Venceremos” Nuestro movimiento no puede ser destruido por la fuerza o el fraude, si mantiene la resistencia insurreccional y extiende e intensifica su organización....”*³

La organización era el punto sobre el que Cooke permanentemente volvía. La falta de coordinación y la desunión entre los grupos, menguaba la posibilidad de sacar una adecuada ventaja sobre la combatividad de los militantes.

Cooke, encaró esta problemática y trató de lograr la coordinación de los comandos con la combatividad de los trabajadores de base para recuperar el control de los sindicatos y con ello organizar la base popular del movimiento. Esta estrategia le permitiría desarrollar las estructuras revolucionarias.

Sostenía que mientras el peronismo permaneciera organizativamente como “una gigantesca maraña”, y se fracasase en desarrollar las estructuras revolucionarias, existiría el peligro de que el Partido Justicialista, donde eran influyentes los de la “línea blanda”, actuase “como freno del Movimiento” y en lugar de ser un instrumento en la lucha antioligárquica, sirviese

³ Baschetti, R. “Carta a los Compañeros Peronistas desde Caracas” en “Documentos de la Resistencia Peronista”.

como “una parte del engranaje de la oligarquía” y “ el camino para que la corrupción penetre en el partido”⁴

Sin embargo, Cooke no sólo tenía que luchar contra los burócratas del partido, sino contra la propia política “pendular” de Perón. Gillespie discrepa en este punto con el resto de los autores, al sostener que en realidad Perón tenía una sola política y consistía en sacar la mayor ventaja posible de cada sector sin dejar crecer a ninguno demasiado, de forma tal que su liderazgo no se viese amenazado.⁵

De todas formas, en alguna medida, Cooke sucumbió a estos manejos políticos al participar del pacto Perón-Frondizi.

Frondizi llegó a la Casa Rosada con el apoyo decisivo que le brindó el peronismo, que traducido significó el 43% de votos positivos y el 10 % de votos en blanco. Los 750.000 votos en blanco, fueron la expresión de los peronistas duros, que descreyeron o resistieron la orden de Perón de apoyar al candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).

Pero a poco de andar se hizo evidente que las políticas implementadas por el nuevo gobierno tenían poco que ver con las expectativas del peronismo, el modelo económico adoptado se sustentaba en la transferencia de ingresos de los sectores trabajadores hacia los grupos más concentrados del poder económico. El despliegue represivo para con el gremialismo era inherente al modelo, así como el abandono de la política nacionalista proclamada.

Frente a esta situación la salida insurreccional se presentaba como la única opción válida para los sectores peronistas que se habían resistido a la idea del pacto. Esta visión además se potenciaba por la actitud asumida por los dirigentes “integristas” entronizados en el Consejo Coordinador y Superior del Peronismo. La posibilidad de una apertura gradual del peronismo

⁴ Gillespie, R. “Peronismo Alternativo” Op. Cit. pag. 52

⁵ Gillespie, R “Peronismo Alternativo” Op. Cit. pag. 53

al sistema político, tal como se había establecido en el Pacto, antes mencionado, tuvo distintas grados de implicancias para la posición de Cooke hacia el interior del Movimiento.

Los dirigentes “integristas” tal como los denomina Cavarozzi, eran aquellos que estaban de acuerdo en reinsertarse dentro del sistema político aún cuando el Peronismo continuara proscripto, y aunque para ello tuvieran que realizarse alianzas con partidos y políticos que no negaban su condición de antiperonistas, y que en todo caso habían fogoneando el derrocamiento del “régimen”.

Así las cosas, Perón buscó apaciguar los internismos y trató de darle autonomía a cada una de las tendencias, creando nuevos cuerpos directivos, la Delegación del Comando Superior Peronista que venía reemplazar al Comando Táctico y que quedó en manos de los líderes sindicales, y el Consejo Coordinador y Superior del Peronismo que quedó en manos de “políticos burgüeses” tales como Oscar Albrieu, Alberto Rocamora y Delia Parodi. (Gillespie J.W.Cooke P.A)

Estas fueron las razones fundamentales de la radicalización de los militantes combativos que acusaron a la dirigencia integrista de traidores y corruptos, a los que sólo movían sus propias apetencias personales.

Por su parte la línea dura rescataba los valores de la Resistencia, y se definían como ortodoxos y leales a Perón.

En 1959, Frondizi encaró el proceso de privatización del Frigorífico Lisandro de la Torre, el que fue resistido con el intento de la “huelga general revolucionaria” esta acción estuvo dirigida por Sebastián Borro y por John W. Cooke, la extraordinaria combatividad de los militantes de base dejó a las claras el profundo sentimiento nacionalista de la importantes sectores de la clase obrera. El gobierno reaccionó con dureza, pero igualmente los conflictos se sucedieron en otras ramas de la industria.

Sin embargo, la inferioridad de condiciones para enfrentar al aparato represor del Estado se hizo sentir, dirigentes encarcelados y obreros cesanteados, fueron minando las posibilidades de sostener el conflicto.

Por su parte, Cooke, insistía en la necesidad de darse organización y en asumir la lucha revolucionaria, ideas que pregonaba desde 1955, y que se remitían a las experiencias de la resistencia española a Franco; transmitidas a él por Abrahamn Guillén veterano de aquella guerra, con quien mantenía una larga amistad que venía de la época en que éste colaboraba en la edición de la revista “De Frente”.

El Peronismo Revolucionario significó entonces, el intento de ligazón entre las experiencias de la Resistencia con el influjo de la Revolución Cubana. Suponía una instancia superadora donde la vía insurreccional y la lucha armada, aparecían como el único instrumento que posibilitaría la reformulación del Movimiento, al librarlo de sus elementos más espurios. Al tiempo que provocaría el esmerilamiento, hasta la derrota del régimen que proscribía al peronismo.

A mediados de 1959, organiza junto a otros militantes el primer foco guerrillero “Uturuncos” en la zona rural del norte tucumano; que tenía por objetivo llevar a la práctica la unidad entre teoría, práctica y método organizacional y dar por superada la dependencia con los militares peronistas, tomar el poder, anular los contratos petroleros y reintegrar la CGT a los trabajadores.

Esta acción fue repudiada por el Partido Justicialista, y los integrantes del grupo quedaron librados a su suerte.

Durante 1960 los conflictos continuaron, pero la desmoralización, producto de la persecución era creciente y el Plan Conintes terminó de acentuarla. Los detenidos se contaron por miles, se intervinieron sindicatos y se militarizaron grandes zonas industriales.

No cabe duda que fue Cooke, quién se mantuvo en una postura más extrema que se profundizó luego de su viaje a Cuba.

La influencia de la Revolución Cubana lo llevó a sostener la necesidad de reformular al movimiento rechazando la alianza policlasista, origen de la burocracia política sindical, y a otorgarle verdadera organización revolucionaria.

Su desarrollo ideológico se profundizó en el sentido del foquismo e instó reiteradamente, a través del contacto epistolar que sostenía con Perón, en la necesidad de comprometer al peronismo con el socialismo. Única forma posible, según su visión, de arribar a un movimiento de liberación nacional que produjese una revolución social.

LAS PRIMERAS FAP :¹

Como se ha señalado en las páginas precedentes la juventud ocupa su puesto de lucha, ya en 1955. Fueron parte activa durante la Resistencia, y si bien sus acciones fueron gregarias no desistieron de la tarea, al ir ganando experiencia, tendieron a la organización. Esta nueva Juventud Peronista (JP) nace al calor de la lucha y de la proscripción.

Hacia 1959 ya se había constituido la primera Mesa de la Juventud Peronista, hecho significativo si se piensa que hasta la caída de Perón, la juventud no integraba formalmente el Partido.

Estas primigenias JP mantenían vínculos con las organizaciones sindicales a las que brindaban apoyo en las medidas de fuerza que llevaban adelante y al mismo tiempo recibían cobertura y apoyo económico para su propio desarrollo.

¹ **Nota :** Para la reconstrucción histórica de esta Organización hemos utilizado como soporte bibliográfico tanto el trabajo realizado por Cecilia Luvecce **Luvecce, Cecilia** “Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base” Biblioteca Política Argentina Centro Editor de América Latina, 1993 . Como el reciente trabajo de Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Perez “De Taco Ralo a la Alternativa Independiente” Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Ediciones de La Campana.

Esta ligazón muchas veces ha despertado suspicacias, sin embargo era una cuestión de lógica práctica, en tanto el movimiento sindical se había transformado en el principal actor político de un peronismo proscripto.

Pese a las vinculaciones descriptas la JP mantuvo su autonomía y las tensiones en su interior giraban en torno a las diferentes visiones de cómo enfrentar la situación de negación política impuesta al peronismo. En ese sentido los jóvenes fueron radicalizando sus posturas y sus acciones, muchos de sus dirigentes fueron encarcelados en el marco del Plan Conintes. La agudización de la represión hizo que muchos grupos pasaran a la clandestinidad.

En 1962, Frondizi convocó a elecciones para la renovación de los cargos de Gobernador y renovación parcial de las Cámaras. El peronismo se presentó bajo la denominación Unión Popular, y si bien fue la primera campaña organizada desde el sindicalismo se obtuvo un claro triunfo a lo largo del país. Este hecho significó el fin del gobierno de Frondizi, los militares exigieron la anulación de los comicios y si bien el gobierno accedió, no pudo mantenerse en el poder.

Mientras tanto, la caída de Frondizi, pareció dejar las cosas al interior del sindicalismo sin mayores modificaciones, las 62 Organizaciones seguían en manos de la línea dura. Sin embargo, sí hubo modificaciones y estas se dieron en torno de la figura de Vandor que había utilizado la campaña para lograr su propio posicionamiento.

Durante la presidencia de Guido las tensiones en el interior del ejército “azules” y “colorados” se tradujeron en la continuidad de la represión violenta contra los peronistas, el asesinato de Felipe Vallese fue un claro ejemplo. Este hecho movilizó a importantes sectores de la juventud fomentando la creación de grupos y actividades clandestinas contra el régimen.

Hacia 1963, el debilitamiento de la corriente sindical de izquierda, las 62 Organizaciones, era plausible. Tanto como lo era el crecimiento de Vandor y “los participacionistas”, situación que fue seguida con especial atención por el Gral. Perón.

Todos estos acontecimientos marcaron profundamente el proceso político nacional; tras la anulación del triunfo de la fórmula “Andrés Framini - Anglada” para la Gobernación Bonaerense, en las elecciones de 1962, donde el peronismo además había triunfado en otras trece provincias, demostró la inviabilidad de la reincorporación del peronismo por los métodos constitucionalmente previstos. A partir de allí se potenció la idea de asumir la lucha armada, este se presentaba como el único camino posible para lograr el retorno de Perón, y con él, la concreción del Proyecto Nacional y Popular.

Durante ese mismo año, y por la amnistía dada por el gobierno de Illía, fueron liberados los presos del Plan Conintes, muchos de ellos dirigentes de la Juventud.

Jorge Rulli, Héctor Spina y Envar El Kadri, quienes posteriormente serían miembros fundadores de FAP, fueron elegidos por sus pares para sumir la conducción de la organización de la JP. Las disidencias internas respecto del rol que le cabía a la JP, terminó con el triunvirato.

Cacho El Kadri entendía que la JP debía ser un ejército de cuadros que encabezará la lucha armada, Spina también se orientaba en este sentido.

En tanto, Rulli la concebía como una organización de masas para la insurrección popular.

Es en ese preciso contexto, que se desarrolla el plan del Movimiento Revolucionario Peronista MRP, cuyo proyecto era darle organicidad a las experiencias gregarias de la Resistencia Peronista en el marco de la lucha insurreccional, cabe la aclaración que es en este período donde podemos ubicar a la primera formación de las FAP.

Para ello se convocó a los sectores de la JP más afines a estas ideas revolucionarias, dando origen a distintos grupos internos, entre los que se destacan Juventud Revolucionaria Peronista JRP, cuyo referente era Gustavo Rearte; y el Movimiento Juventud Peronista MJP, entre cuyos dirigentes se encontraba Cacho El Kadri.

El MJP alcanzó desarrollo a nivel nacional; tenía un gran trabajo político en ejecución, los testimonios recabados, indican que la tarea se daba en dos planos: uno de superficie donde se realizaba un relevamiento político, social y económico de cada región, donde además se buscaba la integración con jóvenes estudiantes, trabajadores, profesionales, de la iglesia, de la cultura, en fin..... de todos los ámbitos. Y otro, se desarrollaba en la clandestinidad tendiente a la consolidación del desarrollo táctico-militar, y como corolario sentaban posición en el periódico “Trinchera”, medio de difusión de la estructura.

Es imprescindible detenerse en esta línea interna de la JP, porque de ella saldrá parte del grupo que en el ‘68 hizo su aparición pública en Taco Ralo (que nosotros identificamos como un segundo momento de la Organización); dando inicio al camino de la lucha armada, en tanto que el resto de la estructura habrá de darle cobertura.

Pero intentando seguir un orden cronológico y una lógica evolutiva debe decirse que la primera formación de FAP surge en el contexto del plan revolucionario del MRP, de forma tal que ambas estructuras se complementaban en el desarrollo político-militar, que suponía un amplio programa revolucionario que culminaba con el retorno de Perón

El plan de lucha se basaba en la división estratégica del país en regiones insurreccionales cada una de las cuales contaría con un responsable. La lucha insurreccional debía darse en todos los frentes posibles, respetando las condiciones propias de cada región.

Cacho El Kadri y Spina se entrevistaron con Villalón¹ y se comprometieron a reorganizar la Juventud en todo el país y en llevar adelante una política armada al servicio de la estrategia insurreccional que se organizaba desde Madrid para el retorno del Gral. Perón. La organización que se encuadraba en esta estrategia eran las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), que en principio actuaron como aparato clandestino del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) que dirigía “Pancho” Gaitán, corría el año 1963.

“.....la idea era organizar Comandos de Frontera en Uruguay, Chile , Paraguay y desde ahí sostener... Entrenar gente, entrar, salir, sacar propaganda; por ejemplo la impresión de materiales afuera..... Sacar la gente más quemada, bueno todo eso, como se hizo con Baxter, con Neill, Y organizar FAP en la ciudades. La idea era milicias obreras, y campesinas en la zona del interior.... Y un aparato sindical que pudiera enfrentar al vanderismo y llegar a una paralización del país, y todo esto se remataba con el regreso de Perón. Con la posibilidad de que Perón regresara en algún momento, estaba el primer regreso y el otro que queda pendiente.....” J. R⁷

Paralelamente los dirigentes de FAP se abocaron a reclutar gente con el objetivo de lanzar la lucha armada, a cargo de la Organización en Capital Federal y Gran Buenos Aires estaba Jorge Rulli, la tarea consistía en entrenar a los militantes en táctica y estrategia, para esto Rulli se había entrenado en China. Este viaje se había dado en el marco del desarrollo de consolidación de la estrategia insurreccional, y en tanto Villalón conseguía el dinero comprometido para el lanzamiento de la lucha armada, al respecto Cecilia Luvecce sostiene

¹ **Héctor Villalón:** Estrecho colaborador de Perón, residía en Madrid. Fue nombrado por Perón su delegado, y era el encargado de llevar a cabo el desarrollo de la estrategia insurreccional del MRP. Además era quien debía encargarse de proporcionar el financiamiento y el armamento necesario para ejecutar el plan insurreccional.

⁷ Entrevista realizada a Jorge Rulli, noviembre 2002. GA.

que Rulli decidió viajar para contrarestar el poder que Joe Baxter (ex integrante del Movimiento Nacionalista Tacuara) había ganado a partir de estar a cargo de las relaciones internacionales del Comando de Montevideo. Viajaron junto a ellos José Luis Neill, también ex - Tacuara, y otros peronistas. El objetivo del viaje era establecer relaciones al más alto nivel de la conducción China, explicar las experiencias del Peronismo y recibir entrenamiento militar a la vez que debían empaparse de los procesos de la Revolución.

Pero los problemas no tardaron en aparecer porque el financiamiento prometido por Villalón no llegaba. Las diferencias con Villalón se fueron ahondando, lo acusaron de promover enfrentamiento entre los miembros de la JP, pero de todas formas siguieron adelante en la tarea de reorganizar a la Juventud y así lo expusieron en el Congreso que se desarrolló en Valle Hermoso, provincia de Córdoba, y que le otorgó entre otros puntos mandato a El Kadri para viajar a España a entrevistarse con Perón, en noviembre de ese mismo año.

No solamente que nos embarcaron en la lucha interna sino que ¡ además pierden!..... Con lo cual demuestran que fue un grave error, irreparable. Irreparable porque se pierde el regreso de Perón y se pierde todo un esfuerzo gigantesco, que nosotros nos entrenamos en China, que se forman las FAP en todo el país, ¿vistes? Perdimos..... todo al cuete.”⁸

Durante el año 1964, el gobierno de Illía no pudo dar respuestas a las crisis que lo jaqueaban, su debilidad era ostensible.

Por su parte, el sindicalismo con Vandor a la cabeza prosiguió con su plan de enfrentamiento al gobierno. La Semana de Protesta de 1963, el sostenido Plan de Lucha de 1964, que sincronizadamente paralizó miles de fábricas, y la movilización en la que tuvo activa

⁸ Idem.

participación la Juventud, con motivo de la visita del Gral. De Gaulle, les otorgó ciertas ventajas cuantitativas como la Ley del Salario Mínimo.⁹

Pero sobre todo dejó en claro el poder de los sindicatos, de modo tal que se evidenciaba que en el futuro los gobiernos, cualquiera fuera su signo político, deberían negociar con ellos.

En agosto de 1964, nace formalmente el MRP, al que se integran el ala “dura” del sindicalismo las 62 Organizaciones “muchos creyeron que Perón tomaba finalmente partido por el ala más radical del Movimiento, cuando en realidad consideraba que el MRP era un puro medio para contrarrestar los progresos del vandomismo.”¹⁰

El vandomismo simbolizó el proceso de integración del aparato sindical al sistema político institucional. Fue sinónimo de negociación y pragmatismo. Y al intentar establecerse como principal fuerza política representativa de los trabajadores, pretendió romper el equilibrio de fuerzas la interior del peronismo.

Inmediatamente después de que Vandom acusara recibo de la jugada “la amenaza revolucionaria”, planeada desde Madrid, se “encuadró” a las órdenes de Perón. Esto le significó integrarse al recién creado Comando Superior Peronista, única jefatura táctica para todo el país. Se confirmaba al Partido Justicialista como única organización política del Movimiento Peronista, todo según rezaban las resoluciones firmadas por el propio Perón. Ante esta situación y frente al nombramiento de Iturbe¹ como nuevo delegado personal de Perón, el MRP perdió toda entidad, sus dirigentes se alejaron y el operativo retorno quedó en manos del Comando Superior.

Como se desprende del testimonio de Rulli, la falta de unidad de criterio respecto del enemigo a enfrentar, derivó en los internismos que terminaron por hacer fracasar el plan revolucionario del MRP.

⁹ James, D. “Resistencia e Integración” Op. Cit. pag 244

“Yo lo que veo desde el principio es que el aparato político que se constituye desde el principio nos ignora olímpicamente y compite, este..... además hace cosas que se contradicen con el plan general. Lo que pasa que pone el aparato político en manos de Balotta y Gustavo Rearte y ambos lo comprometen, lo involucran no solamente ellos dos, sino también la gente del Cuadrurviroto¹, que son la Conducción del Peronismo con Sosa a la cabeza.

No solamente nos ignoran por una parte, sino que van creando condiciones de enfrentamiento interno, priorizan los debates internos, cómo te diría? La lucha interna del peronismo concretamente contra Vándor y compromete el esfuerzo de todos en ves de..... La idea nuestra era la unidad en la lucha, ósea la idea Argelina, en vez de pelear contra tu compañero por más que tuvieras razón lo mejor era atacar al enemigo común y allí convertirse en conducción en la lucha, y después resolver sobre la marcha con la autoridad moral que te da encabezar la lucha, vos resolvés los problemas internos, esto era lo que nosotros pensábamos.....”¹¹ (Aparato político: MRP – JRP) (Nosotros: FAP)

La estructura como tal se disolvió, aunque los grupos de juventud que se habían conformado siguieron trabajando arduamente, y durante el año ‘66 los miembros del MJP deciden profundizar las acciones tendientes al lanzamiento de la lucha armada.

Ya se ha mencionado que la estructura del MJP alcanzó desarrollo a nivel nacional, y esta fue la circunstancia que permitió el acercamiento con otras agrupaciones de tendencia combativa.

¹⁰ Gillespie, R. “Soldados de Perón” Op.Cit. pag 69

¹ **Alberto Iturbe:** Fue nombrado delegado personal de Perón en 1964, y mantenía buen diálogo con Vándor.

¹ **Cuadrurviroto:** Fue creado en octubre de 1963, estaba integrado por Andrés Framini, Hilda Pineda, Rubén Sosa y Julio Antún. Su función consistía en reorganizar al Movimiento, de forma tal de poner freno al influjo que Vándor estaba adquiriendo en su interior.

¹¹ Entrevista realizada a Jorge Rulli, noviembre de 2002. GA

Es evidente que esta estrategia fue solidificándose en el tiempo, no solamente no era cuestionada, sino que se la veía como la única salida posible.

“.....éramos la mayoría y sin embargo una minoría, por y con el uso de la fuerza, nos despojaban de la soberanía popular..... Los que tiene que asumir la responsabilidad directa en la introducción de la violencia para conseguir fines políticos son los que complotaron contra Perón..... Nosotros debimos recurrir a la violencia como un estado de legítima defensa, porque sentíamos que no nos quedaba otro camino.”¹²

Al mismo tiempo la crisis de legitimidad que afectaba al gobierno se acentuaba hacia mediados de la década.

La complejización del escenario internacional también abonaba esta salida, el contacto más directo lo traía la experiencia de la Revolución Cubana y su incipiente intento de expansión por el Continente; pero también el triunfo del Movimiento de Liberación Nacional Argelino, las luchas en los países africanos como El Congo, de Patrice Lumumba, o en el Vietnam del Norte de Ho Chi Minh.

En tanto, la política impulsada por Estados Unidos en el marco del desarrollo de la Escuela de las Américas, estableció la Doctrina de la Seguridad Nacional que hubo de sustentar a los sucesivos golpes de estado que se sucedieron en la región. El golpe de Estado del ‘64 con que el Gral. Castelo Branco había derrocado al Presidente Goulart, en Brasil, fue la contra cara de esa complejización que venía a instalarse por largo tiempo en estas latitudes.

En nuestro país, la instauración de una nueva dictadura en el año ‘66, la denominada “Revolución Argentina”, que se planteaba no como una intervención sino que se proyectaba a

¹² El Kadri y Rulli J. “ Diálogos desde el exilio”

largo plazo, y que abrió una estrategia de autoritarismo que se extendió a todos los ámbitos de la escena nacional, marcó un punto de inflexión.

CAMINO A TACO RALO:

Esto generó inmediatas reacciones en todos los sectores sociales, dando origen a una consolidada y abroquelada oposición al gobierno de Onganía. La crisis se profundizó al punto de jaquear la hegemonía de dominación, producto de la extensión del proceso de radicalización política.

Al mismo tiempo, la radicalización de los jóvenes peronistas consolidó la formación de la izquierda del Movimiento, a la vez que los mencionados acontecimientos producidos tanto en el ámbito nacional como en el internacional catapultaron la peronización de muchos jóvenes procedentes tanto de los tradicionales partidos de izquierda como otros que venían de la militancia en agrupaciones de derecha.

Otro hecho de suma importancia en este proceso de radicalización estuvo dado por el cambio operado en la Iglesia Católica, las proclamações de las ideas católico-radicales del Concilio Vaticano II socavaron indiscutiblemente su conservadurismo clásico. La preocupación por los problemas y los cambios sociales, legitimaron la acción revolucionaria y muchos jóvenes se encauzaron en el peronismo, algunos de los cuales serían posteriormente líderes Montoneros.

A su vez el año '67 agregó duras y crueles certezas de que el camino era ese y no otro:

“..... el ejemplo de Ernesto Guevara demuestra con su vida, la necesidad de asumir el compromiso de hacer lo que se piensa, y en 1968 las Fuerzas Armadas Peronistas recogen el fusil todavía caliente.....”¹³

¹³ El Kadri, Prólogo “Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970” de Baschetti.

En el plano sindical el vandomismo auspiciaba el “peronismo sin Perón”, como contrapartida se forman las “62 Organizaciones de Pie junto a Perón” en una fusión entre la derecha y la izquierda del movimiento sindical.

Vandom era considerado lisa y llanamente un “traidor”, por algunos de sus pares y por gran parte de la militancia, esto hizo que las divisiones que se daban en el sindicalismo se proyectaban al interior del movimiento.

El apoyo de los líderes gremiales al golpe de Onganía fue consolidando las fracturas al interior del movimiento sindical. Los “participacionistas”, fueron paulatinamente perdiendo representatividad frente a sus bases y además recibieron la impugnación de los dirigentes históricos.

Comenzaba a forjarse el sindicalismo alternativo, la ruptura quedó consolidada en marzo de 1968, cuando se conformó la Confederación General de Trabajadores Argentinos (CGTA), si bien su origen era peronista impulsó el pluralismo ideológico y la unidad obrero estudiantil a la vez que pregonaba la reconstrucción desde las bases.

Este fue un espacio donde los integrantes del PR intentaron desplegar su política de masas.

Pese a las disidencias internas que se originaban en el interior del sindicalismo y que se proyectaban sobre el movimiento, según los testimonios de protagonistas de la época, no existía confusión respecto de la identificación del enemigo, los militares.

Es en este preciso contexto, que los jóvenes que se agrupaban en el MJP y de otras agrupaciones que confluyeron con idéntica visión respecto de la necesidad de enfrentar al enemigo por la vía revolucionaria, deciden en el año 1968 el lanzamiento de la lucha armada, y lo harán bajo la denominación de FAP.

Si bien, retoman el nombre de FAP lo hacen con una diferencia sustancial respecto de la estrategia que se había desarrollado con anterioridad, la misma ya no se inscribiría en la lucha insurreccional, sino dentro del esquema de propaganda armada y de desarrollo militar.

Al respecto cabe aclarar que este grupo es una creación específica y distinta a la evaluada anteriormente, como hemos dicho es la que consideramos la segunda etapa, y que tal vez el único punto de contacto con las FAP de 1963-1964 haya sido que el desarrollo del MJP se originó a instancias del proyecto del MRP, aunque posteriormente alcanzó su propio desarrollo autónomo.

Sin embargo, es necesario mencionar que tal circunstancia; es en un todo negada por quienes integran las FAP del '68, ya que desconocen haber tenido punto de vinculación alguno con el MRP y sus estructuras internas, e incluso en los testimonios recabados los protagonistas dejan claro que el nombre que recibió esta organización fue una creación propia.

“Las FAP que surgen en el año en Taco Ralo y posteriormente en acciones urbanas es una creación específica de principios del año '68 donde ahí se decide ese nombre y se decide toda una serie de operaciones que combina por un lado acciones urbanas y por otro el intento guerrillero de Taco Ralo. Osea que no tiene relación con las FAP que puedan haber existido o que se puedan haber creado en vinculación con el MRP que nunca se concretó.”¹⁴

Volviendo sobre la génesis del clivaje que sedimentó el lanzamiento de la lucha armada, no debe sólo tenerse en cuenta los mencionados acontecimientos políticos internacionales y nacionales, sino que necesario tomar en cuenta la propia dinámica de la Organización.

¹⁴ Entrevista realizada a Torres Molina, octubre de 2002. GA.

Como se dijo, la estrategia adoptada por las FAP a partir del '68, se inscribía en el marco de la propaganda armada y del desarrollo militar aunque un fuerte debate se desató en torno a cuál debía ser el escenario más indicado para dar comienzo a la lucha, si el urbano o el rural.

Se ha señalado que el MJP alcanzó un alto desarrollo territorial, teniendo representación en todas las provincias; y que este fue el elemento fundamental que le permitió alcanzar acuerdos tácticos con otras agrupaciones peronistas, lucha que si bien más pequeñas, contaban con una altísima formación revolucionaria de sus cuadros.

Fue así como, el grupo originario que hizo su aparición en Taco Ralo como el resto de la organización era heterogéneo en su conformación. Lo integraban desde miembros del MJP, que habían sido fundadores de la JP en 1957, a militantes de la Acción Revolucionaria Peronista ARP; a los que se sumaron militantes de Palabra Obrera, del Movimiento Nacional Revolucionario Tacuara MNRT, ex Uturuncos, y ex seminaristas vinculados al Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo.

Esta conjunción de agrupaciones abrevó distintas experiencias por lo que el debate sobre cómo desarrollar la estrategia de la guerra revolucionaria fue arduo.

Los grupos que provenían del ARP, que era la agrupación que había creado J.W. Cooke, tenían una clara postura foquista de la concepción de la lucha armada. Lo mismo sostenían los militantes de Palabra Obrera PO, grupo que había sido conducido por el Vasco Bengoechea, éstos eran ex trostkistas que se habían acercado al peronismo, y que entendían que el modelo cubano de era el apropiado para ser aplicado en nuestro país, y que habían planificado cubano de era el apropiado para ser aplicado en nuestro país, y que habían planificado ejecutar en el '64 en apoyo al Ejército Guerrillero del Pueblo EGP, aunque este intento se vio frustrado por la explosión que le costara la vida a Bengoechea y varios militantes.

Por su parte los militantes del MJP y de otras agrupaciones sostenían la necesidad de encarar un desarrollo urbano, dada las características demográficas, políticas, económicas y sociales del país. Y en una posición intermedia se ubicaban grupos que provenían tanto de la izquierda, así como otros grupos militantes que había adquirido experiencia colaborando con Tupamaros en Uruguay, y que sostenían la estrategia de las “dos patas” es decir, el desarrollo de la guerra revolucionaria tanto en el plano urbano, como en el plano rural.

Es evidente que las tensiones no fueron menores, pero el acuerdo básico sobre la identidad de la Organización es lo que permitió la superación de éstas disidencias, al decir de Carlos Flaskamp:

“FAP, la organización armada de mayor tradición peronista, no era foquista en el punto de la definición política, aunque sí demostró albergar una fuerte influencia de la teoría del foco, en la elección de los caminos para la acción armada.”¹⁵

Fue así como finalmente se optó por la instalación de foco guerrillero rural en la localidad tucumana de Taco Ralo.

En la adopción de este criterio, primó la visión de Néstor Verdinelli, La Negra Amanda y David Ramos, que así lo explica:

“Había que acabar con la etapa de resistencia para pasar a la ofensiva. Frente a una fuerza de ocupación debe haber otra fuerza que se le oponga; había que dar continuidad al estado de guerra, y esa continuidad se daba con la presencia en el monte. Porque el estado

¹⁵ Flaskamp, C. “Organizaciones Político-Militares”

insurreccional, que son pequeños combates con suspensión en el tiempo, daban seudos tiempos de paz que eran aprovechados por el enemigo para profundizar su política.

Entonces, nosotros creíamos que la continuidad del estado de guerra se la daba la presencia en el monte, pero con una visión diferente la foco que se planteaba la gente del Che, porque nosotros planteábamos que la lucha iba a ser fundamentalmente en las ciudades dadas las características de nuestro país, pero a la vez había que darle un lugar a una fuerza permanentemente movilizada, eso lograba que el estado de insurgencia fuera permanente. Por lo que queda claro que el objetivo primario del foco guerrillero rural era sentar la presencia del estado de guerra”¹⁶

Este testimonio viene a abonar el eje analítico que Bozza, realiza en su trabajo sobre Peronismo Revolucionario, ya que sostiene que fueron las FAP quienes más fielmente trataron de seguir los lineamientos de J.W. Cooke respecto a que la lucha debía darse tanto en el plano urbano como en el plano rural.

Sin embargo, la posterior caída del grupo en Taco Ralo va a dar un giro en esa estrategia, abandonando la posibilidad del desarrollo rural para concentrarse únicamente en acciones urbanas.

El grupo que tomó a su cargo la instalación del foco estaba integrado por Envar El Kadri “Cacho” (MJP) Capital Federal, Néstor Verdinelli (ARP) Santa Fe, Arturo Ferré Gadea (ex-cura) Capital Federal, “La Negra” Amanda Peralta (ARP) Bolívar Bs.As., Samuel Slutsky (PO) La Plata Bs. As., David Ramos (PO) La Plata Bs. As., Juan “El Chanco” Lucero (MJP) Rosario Santa Fe, Hernán Laredo (MJP) Corrientes, Benancio Ulpiano “El Orangután” Perez (MJP), José Luis Rojas (ex – Uturunco) Tucumán, Edgardo “El Águila” Olivera (MJP) Santa

¹⁶ Entrevista realizada a David Ramos, diciembre de 2002. GA.

Cruz, Hugo Ernesto “Jajá” Pettinati (MJP) Entre Ríos, Orlando Tomas (ARP) y “El Negro” Alberto de Santa Fe.

Como queda expuesto, la composición del grupo fue heterogénea en su procedencia, pero como ya se ha dicho las diferencias encontraron un punto de contacto que no era menor, y eso se daba en torno la reconocimiento del peronismo como sujeto histórico que había sido capaz de plasmar a través, de la justicia social y las reivindicaciones obreras, las demandas de un pueblo que no había sido escuchado por décadas. Y que con ellas se les había conferido la categoría de ciudadanía.

Es evidente que otra de las características de este grupo fue la pretendida representación federal, contando con miembros de casi todas las provincias.

Los objetivos político militares de la Organización se inscribían en el marco de una guerra revolucionaria que posibilitase el retorno del Gral. Perón, y con él la toma del Poder por el pueblo proscripto.

“Nosotros éramos un emergente de esa realidad, no desembarcábamos, no veníamos desde afuera, no éramos impuestos, no éramos ideológicamente diferentes. No veníamos a generar, a crear una conciencia de clase ideológicamente diferente a la del pueblo, éramos sólo el emergente.....” ¹⁷

La idea de subir al monte en Taco Ralo suponía la instalación de un campamento, tiempo de adiestramiento y reconocimiento del terreno, y una vez realizados estos pasos que habrían de durar un par de meses, el plan contemplaba el ascenso a la sierra de Chacuna y el posterior asalto y toma del destacamento policial de la zona, como paso fundamental para concretar la

¹⁷ Entrevista realizada a David Ramos y Hugo Pettinati, diciembre de 2002. GA.

aparición pública y así potenciar actos similares en todo el país. La idea era surgir como una organización nacional, con presencia activa en el ámbito urbano, eje fundamental de la lucha, y con el sostenimiento de un foco en el monte tanto para potenciar la lucha de los sectores de los trabajadores de las áreas rurales, como para resguardar a los compañeros que ya no pudieran seguir operando en el plano urbano.

Pero todo este plan es abortado en la madrugada del 19 de setiembre de 1968, cuando los integrantes de este foco son detenidos por la policía tucumana que los acusaba de ser contrabandistas, ésta confusión surge producto de que en el lugar donde estaba asentado el campamento, antiguamente había funcionado una pista de aterrizaje utilizada por el contrabando.

Si bien, el gobierno tardó poco en darse cuenta que no estaba frente a delincuentes comunes, sino frente a un grupo de militantes peronistas empeñados en la lucha popular, trató de convertir el hecho en un golpe de efecto de alto impacto ante la opinión pública al declarar que las fuerzas de seguridad habían desbaratado un poderoso grupo guerrillero.

La altísima exposición de este hecho motivó una reacción adversa a la esperada por las fuerzas militares, este hecho que bien podría haber sido minimizado dado que todo su desarrollo se dio en la clandestinidad, al conocerse generó una valoración más que positiva en amplios sectores del campo popular y con especial énfasis entre la juventud, según se desprende del testimonio de Ramón Torres Molina y del análisis de los acontecimientos de la época.

Es decir, Taco Ralo fue sin dudas una derrota militar, pero se convirtió en un camino que fue dando paso a la lucha armada, desde esa perspectiva puede evaluárselo como una victoria política, que significó un punto de inflexión en ese largo proceso evolutivo al que hice alusión al comienzo de este análisis.

Cierto es que Taco Ralo marcó el camino de la lucha armada con un ejemplo plausible; pero no es menos cierto que se nutrió de experiencias previas y tal vez, al menos en mi opinión, este hecho tiene la enorme importancia de haber devuelto la efervescencia a la lucha que se venía desarrollando desde la Resistencia. Donde el cambio cualitativo estaba expresado en la concepción de la lucha armada como una metodología inscripta en el marco de una guerra revolucionaria. La detención de los integrantes del foco, coincidió trágicamente con el día en que muere John William Cooke, pero poco antes de morir y fiel a su estilo combativo comentaba:

*“No importa, estos compañeros han caído, pero la guerrilla va a seguir adelante y va a triunfar”.*¹⁸

DESPUÉS DE TACO RALO:

Luego del frustrado intento de Taco Ralo, la Organización quedó fuertemente debilitada, sus principales cuadros habían sido detenidos, y el resto de la estructura debió, por razones de seguridad mantenerse en actividades clandestinas. Pero paralelamente opera otro salto cualitativo al interior de la Organización, es la transformación de toda la estructura de superficie principalmente MJP y otros, en FAP; este puede ser evaluado como un tercer momento dentro de la Organización.

Esto significó que se conforman en una sola estructura, que tuvo la particularidad para la época, de ser político-militar.

Al mismo tiempo, la caída del foco rural, y la posterior detención de otros miembros de la organización, que habían brindado apoyatura desde la ciudad, reabrió el debate tanto hacia el

¹⁸ Gillespie, R “J.W. Cooke Peronismo Alternativo” Pag. 36

interior de la estructura cuanto en otras organizaciones de juventud, respecto de la validez de la aplicación del modelo cubano de guerrilla rural traspolado a nuestro país. En cambio, lo que no entró en proceso de discusión fue la validez de la metodología de la lucha armada.

De todas formas lo precipitado de los acontecimientos que a partir de este hecho se sucedieron dieron por agotado el debate; y la lucha se focalizó en acciones urbanas. Pese al debilitamiento que exhibía la Organización, durante los años que van desde el '69 a principios del '71, las FAP mantuvieron una sostenida campaña de acciones que la continuaron posicionando dentro de las organizaciones referentes, del período.

Entre las acciones que desarrollaron durante este período se destacan la expropiación de armas a guarniciones militares, dinero, alimentos, etc. Así como atentados perpetrados algunos miembros de las Fuerzas Armadas y a símbolos de la dominación oligárquica e imperialista, en repudio a las políticas antinacionales y antipopulares.

El contexto político nacional empezaba a entrar en su fase más crítica; el monopolio del uso de la fuerza había sido disputado, y con él se había jaqueado al sistema de dominación.

Se vivía una crisis inédita, donde la ingobernabilidad de la sociedad era manifiesta.

El escenario se complejizaba por la incorporación de sectores, que en gran parte se habían mantenido por fuera de las luchas hasta esos momentos. Factores como la toma de posición por parte de las clases medias y los sectores estudiantiles en las luchas obreras a los que se sumaba la radicalización de los jóvenes, independientemente de su filiación política, generaron una conjunción de esfuerzos que no se pensaba como posible.

Y fue sin dudas, el Cordobazo, la expresión más acabada de esa nueva conjunción de fuerzas que expresaban las tensiones de la sociedad.

Ante tan amalgamado conjunto de fuerzas activas, el poder del Estado había entrado en una crisis que se vislumbraba como irreversible.

El clima del momento era de plena ebullición política, muchos eran los grupos que aún encontrándose en etapa de gestación fueron introduciéndose a la lucha, y en ese marco las FAP tuvieron un papel preponderante a la hora de desarrollar esa conciencia de lucha.

La profusa elaboración de documentos¹ que la estructura produjo durante esos años dan una idea acabada de la dimensión que ésta había alcanzado y de la activa participación en acciones urbanas que se reprodujeron a lo largo del período.

En ellos se explicitaban las razones que legitimaban la adopción de la estrategia de la lucha armada, al identificar a los verdaderos enemigos del pueblo: la oligarquía local, funcional a los intereses imperialistas, y a sus personeros, las sucesivas dictaduras militares. Enemigos éstos que no podían ser enfrentados y derrotados, sino con el desarrollo de una guerra revolucionaria y popular.

Así se expresaron los miembros de FAP en un reportaje que se les realizara en la cárcel:

“Nuestra estrategia se opone a la teoría de la insurrección popular como vía revolucionaria.. El nivel en que actualmente se desarrolla la ofensiva contrarevolucionaria impone la lucha armada como vía conducente al triunfo..... Es tarea de los revolucionarios encontrar la manera de unificar, en una estrategia del conjunto, todas las formas y niveles de lucha. Nuestra tarea política fundamental en este momento es tratar de incorporar a las luchas reivindicativas métodos similares a los de la guerra revolucionaria ”¹⁹

¹ **Documentos:** Se citan a modo de ejemplo sólo algunos: Comunicado del Destacamento Guerrillero “17 de Octubre” de las Fuerzas Armadas Peronista (FAP). Taco Ralo, noviembre 1968. Reportaje de Cárcel a Cárcel, Dardo Cabo desde la cárcel de Ushuaía, entrevista a los guerrilleros de Taco Ralo alojados en la cárcel de La Plata. Comunicado del Destacamento Montonero “17 de Octubre” de las FAP “A un año de Taco Ralo”. Reportaje a las FAP, Doce preguntas ¿Por qué somos peronistas? Fuerzas Armadas Peronistas “con las armas en la mano”, abril 1971. Documento de los Presos Políticos Peronistas “La Hora del Pueblo en Armas”, mayo 1971.

¹⁹ Cristianismo y Revolución N°25 “Reportaje a las FAP, 12 preguntas”. Revista dirigida por Juan García Elorio que se editó durante finales de los años sesentas y hasta mediados de los setentas. Esta publicación sirvió de órgano de difusión de las diferentes líneas de la JP, así como de las Organizaciones de la

En consonancia con éstas manifestaciones las acciones que se desarrollaron fueron ejecutadas dentro del esquema de propaganda armada, tendientes a despertar la conciencia del pueblo y demostrar la vulnerabilidad del enemigo.

Al mismo tiempo, en estos escritos, reivindicaban su condición de Peronistas y expresan que su vocación revolucionaria nace de la tradición histórica del Movimiento al cual reconocen como el motor de la Liberación Nacional; ya que ésta implica esencialmente Justicia Social, Soberanía Política e Independencia Económica, todos ellos pilares ideológicos y políticos que el Peronismo ha legado al pueblo.

Los lineamientos políticos que se plasmaban en estos documentos fueron bien receptados entre la juventud, al punto que hubo un importante crecimiento de la Organización, con la creación de varias regionales en distintos puntos del país. Las estructuras de funcionamiento regionales respetaron la organización politico-militar de las FAP primigenias y también funcionaron como Destacamentos, y así lo expresaban en sus comunicados.

Paralelamente surge el Peronismo de Base PB, cuyo origen se da en la provincia de Córdoba, y si bien hay distintas opiniones respecto a cuál fue su origen, los autores que han investigado sobre el particular, coinciden en afirmar que ésta formación se desarrolló en las fábricas con el objeto de representar a las bases como una alternativa a la denominada burocracia sindical. Es durante este período que surge el PB, que en principio se lo puede ubicar en la provincia de Córdoba, si bien hay distintas versiones sobre sus orígenes, los autores coinciden en que su formación se dio en las fábricas cuyo objetivo era la representación de “las bases”. No hubo un desarrollo idéntico en todas las Regionales y se dice que en algunos casos FAP formó al PB como su estructura de superficie o brazo político, y en otros casos se puede haber

Tendencia.

Esta editorial también desarrollo cobertura de los acontecimientos a nivel continental.

producido en el sentido inverso. La característica del PB se dio en el sentido de “desprecio por la política superestructural” y en su opción de privilegiar el ámbito de representación de las bases como medio para la construcción de un poder “alternativo”.

Esta circunstancia, es sin dudas una de las características de la Organización; que si bien pretendió darse una suerte de dirección nacional fracasó en el intento, dado que sus máximos dirigentes se encontraban encarcelados, lo que motivó según la opinión de algunos autores, que ésta se convirtiese en una suerte de Federación donde cada regional desarrollaba sus propios esquemas de acción que incluso en algunos casos llegaban a entrar en plena contradicción con los lineamientos políticos esgrimidos por sus fundadores.

Esta realidad llevó a la dispersión de esfuerzos e incluso a la aparición de tensiones internas respecto de los objetivos propuestos, diferencias que finalmente hubieron de profundizarse al punto de llevarla a su disolución como estructura, hacia el '72

Al respecto del funcionamiento de las regionales expresa Torres Molina:

*“Tienen mucha autonomía... Y se aprecia en las diferencias políticas y en las operaciones que a veces contradicen las líneas políticas generales de FAP..... Por ejemplo, el caso Klostermann reivindicado por algunos sectores y condenado por otros...”*²⁰

Paralelamente a ésta incipiente diáspora de las FAP, y en un intento de sintetizar y coordinar acciones con otros grupos que se había acercado al Peronismo y que estaban operando activamente se conforma una nueva estructura, Organizaciones Armadas Peronistas OAP, que supuso la unión táctica de las FAP con las peronizadas Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR, junto Montoneros y Descamisados.

²⁰ Entrevista a Ramón Torres Molina, octubre de 2002. GA

Los lineamientos políticos de ésta fusión fueron expuestos por FAP en los siguientes términos:

*“lo que nos separa, creemos que no es de fondo, problemas políticos que no son fundamentales, y lo que nos une sí es fundamental: 1) la metodología; 2) el enemigo y 3) el objetivo final”.*²¹

Finalmente y como paso previo a la operación más resonante que la OAP desarrolló, y que fue el rescate de cuatro combatientes mujeres, de la vieja cárcel de Del Buen Pastor, en junio de 1971; expresaron:

*“FAP, Montoneros, FAR son la punta de lanza de nuestra guerra revolucionaria, cuya retaguardia combativa son las movilizaciones populares”*²²

Es necesario aclarar aquí, cuáles fueron los elementos que permitieron el acercamiento entre FAP y Montoneros; teniendo en cuenta que ésta última era una incipiente organización, prácticamente desconocida para la mayoría de los militantes peronistas y especialmente para los integrantes del grupo Taco Ralo, integrada en casi su totalidad por jóvenes que provenían de distintas experiencias militantes fundamentalmente ligados al Liceo militar y al activismo cristiano. Pero fue la espectacularidad y la significación de la operación con la que hicieron su aparición pública, el ajusticiamiento del Gral. Aramburu el 29 de mayo de 1970, el hecho que determinó la aceptación de este grupo por parte del Peronismo en forma casi automática e indiscutida.

²¹ Baschetti, R. “Documentos (1970-1973)” “Con las Armas en la Mano”

²² Cristianismo y Revolución N° 29, Junio 1971 “Documentos de los presos Peronistas La Hora del Pueblo en

“..... si habían sido capaces de ejecutar a ese hijo de mil putas, sin dudas eran Compañeros, no cabía discusión.... Eran Compañeros”²⁴

Esta plena identificación con el peronismo, hizo que luego de otras operaciones como la toma de La Calera, en donde la organización quedó prácticamente desarticulada, fuera FAP quien le otorgara cobertura y posibilidades de reorganización.

Sin embargo, desde el principio hubo rasgos que marcaron fuertes diferencias en cuanto a la organización político militar de ambas estructuras, sobre el particular Torres Molina ensaya la siguiente reflexión durante la entrevista:

“..... Montoneros tiene distintas vertientes una en Córdoba otra, en Santa Fé , en Buenos Aires, apoyados en gran medida por el integralismo de la Universidad, en grupos católicos “Comando Camilo Torres” en parte lo que sería Cristianismo y Revolución.... Entonces, esa era la primera coordinación que existe

FAP también tuvo, como Montoneros, distintas vertientes?

Sí, pero son vertientes políticas, no vertientes operativas.

“Digamos Montoneros en estos básicamente tres sectores que mencioné, en Córdoba viene de una experiencia universitaria cristiana, pero de entrada define acciones armadas. En cambio FAP cuando decide ir a Taco Ralo se apoya en organizaciones políticas JP y MJP, pero sin que esas organizaciones política desarrollen estrategias armadas.”²⁵

Armas”

²⁴ Entrevista realizada a David Ramos, diciembre de 2002. GA.

En tanto, durante el año 1971, y prosiguiendo con el proceso de tensiones internas que afectaban a las FAP desde tiempo atrás, abonada ahora, por el giro de la política nacional que anunciaba la apertura electoral, se dieron en su interior reformulaciones político ideológicas y de orden organizativo militar.

En el orden nacional la crisis de hegemonía del poder que venía acentuándose desde finales de los años '60 y los primeros años de la década del '70 tuvo un reposicionamiento a partir del replanteo estratégico que se dieron los sectores dominantes y sus adláteres, las fuerzas armadas. Cuando estos sectores entendieron que la única forma de controlar el proceso de radicalización política en ciernes era dar por finalizada la etapa de clausura democrática y posibilitar el llamado eleccionario, el escenario político se transformó.

La posibilidad del desarrollo de la instancia político partidaria reabría un espacio de participación que había sido clausurado por el programa de la Revolución Argentina, frente a este nuevo escenario las FAP ingresaron en un fuerte proceso de debate interno.

Corría el año 1972, y las posiciones internas de las FAP en torno a que postura debía adoptarse respecto de la nueva coyuntura política se volvían más irreconciliables.

EPILOGO:

Finalmente y como para concluir daremos un sucinto esbozo del proceso de rupturas que afectaron a la Organización y terminaron por dividirlos, entendiendo que este período debería ser abordado en profundidad, tal vez en futuras investigaciones.

Por un lado estaban los miembros de tradición peronista que consideraban que era necesario replantear la estrategia político militar dado que en la nueva instancia política nacional el Peronismo ocuparía un lugar central. Frente a esta realidad, la estrategia guerrillera y la lucha

²⁵ Entrevista realizada a Torres Molina, octubre de 2002. GA

armada habían cumplido acabadamente con el objetivo trazado, que era el de reincorporar al sistema político al Gral. Perón y con él al Movimiento.

En una franca oposición a esta postura, se ubicaban los militantes del denominado “Grupo XX”, que en su mayoría eran militantes de extracción obrera cuyo referente era Raimundo Villaflor, un obrero metalúrgico de vasta militancia y comprometido con las posturas más radicalizadas, así como grupos de la izquierda universitaria que se habían sumado a las FAP de la mano del proceso de peronización por el que atravesaron muchos sectores de la juventud.

La discusión derivó en la división interna de la Organización y en el hecho que dio en llamarse Proceso de Homogenización Compulsiva, de donde se desprenden dos sectores, que se los conoció como: “Los Iluminados” y “Los Oscuros”.

El grupo de “Los Iluminados”, cuyos referentes eran Villaflor y Cafatti elaboraron una serie de documentos desde donde sentaron su posición. Influenciados por las lecturas de Marta Hannecker, Althusser y otros habían adquirido una visión marxista de realidad, auspiciaban la hegemonía de la clase obrera y su organización como paso imprescindible para la consolidación del Proceso de Liberación Nacional y Social, todo ello en el marco de la Guerra Popular y Prolongada a la que no pensaban renunciar.

Al mismo tiempo se distanciaban del Gral. Perón, al que sólo consideraban un conductor y no un líder revolucionario.

Este sector impulsó el desarrollo de la “Alternativa Independiente de la Clase Obrera”, que pretendía resignificar la idea de autonomía organizativa de la clases obrera peronista respecto de las estructuras burocráticas del Partido.

FAP Comando Nacional fue otra de las escisiones, esta vertiente fue la que como ya se mencionó, desarrolló la “Alternativa Independiente”, cuyos principios programáticos hacían

eje en una clara postura clasista y en la falta de adhesión a las estructuras oficiales del Partido, así como a los principales grupos combativos que adscribían a la salida electoral.

A esta vertiente, también se sumaron ex integrantes de MNRT, el Peronismo de Base y la vertiente Montonera Columna José Sabino Navarro.

Por su parte el sector de “Los Oscuros” eran los que se inscribían en una posición movimientista. Su mayor capacidad de percepción de los cambios que operaban en la situación política nacional los llevaba a postularse a favor de la formación de un “frente de clases” sin sectarismos, por lo tanto relativizaban la hegemonía de la clase obrera, así como reconocían la importancia de la burguesía nacional no hegemónica. Al tiempo que le conferían un papel destacado a la clase media. Por otro lado rescataban la figura de Perón como líder revolucionario y como actor fundamental del sistema político nacional.

Esta evidente falta de unidad de criterio, respecto de la estrategia política a adoptar fue una discusión que atravesó a cada una de las regionales, y que finalmente llevó a la división interna de la estructura y su posterior desmembramiento.

Posteriormente, parte de los integrantes del sector de “Los Oscuros” pasaron a integrarse a Montoneros.

Otros, como Cacho El Kadri y casi todos los integrantes del grupo Taco Ralo buscaron crear una instancia distinta a la propuesta por los otros dos grupos, y conforman las FAP-17 hacia mediados de 1973. Los elementos que los distanciaban de los otros grupos fue en el caso de “Los Iluminados” su visión exclusivamente clasista y las críticas tanto al Movimiento como al propio Gral. Perón.

En tanto que la estrategia adoptada por Montoneros era mensurada como más amplia que la evaluada por el propio Movimiento, es decir, entendían que éstos tenía un proyecto propio tendiente a lograr un poder hegemónico por fuera de la estrategia de Perón.

BIBLIOGRAFIA:

Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín “La Voluntad” Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973. Tomo I. Grupo Editorial Norma, 1997.

Anzorena, Oscar “Tiempo de Violencia y Utopía” Del golpe de Onganía (1966) al Golpe de Videla (1976). Ediciones del Pensamiento Nacional, 1998.

Bozza, Juan A. “El peronismo Revolucionario” Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969. Revista Sociohistórica CISH N° 9 y 10 Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación UNLP Ediciones Al Margen, 2002.

Cavarozzi, Marcelo “Autoritarismo y Democracia 1955-1966” La transición del Estado al mercado en la Argentina. Ediciones Ariel.

Eduardo Luis Duhalde y Eduardo Perez “De Taco Ralo a la Alternativa Independiente” Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base. Ediciones de La Campana

El Kadri, Envar y Rulli, Jorge “Diálogos en el exilio” Editorial Foro Sur, 1984.

Flaskamp, Carlos “Organizaciones Político-Militares” Testimonio de la lucha armada en la Argentina (1968-1976). Ediciones Nuevos Tiempos, 2002.

Fundación Tiempo Social, “Perón Vuelve” El retorno de Perón y las luchas de la resistencia peronista. Ediciones Historia Viva, 1995.

Garulli Liliana y otros, “Nomeolvides” Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972. Editorial Biblos, 2000.

Gillespie, Richard “J.W.Cooke” El peronismo Aletrnativo. Cantaro Editores, 1989.

Gillespie, Richard “Soldados de Perón” Montoneros. Editorial Hojas Nuevas. Grijalbo, 1998.

Hernández Arregui, “La formación de la Conciencia Nacional” Editorial Plus Ultra, 1973. Segunda edición.

James, Daniel “Resistencia e Integración” El peronista y la clase trabajadora argentina 1946-1976. Editorial Sudamericana 1990.

Luvecce, Cecilia “Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base” Biblioteca Política Argentina Centro Editor de América Latina, 1993.

Perón, Juan Domingo “Los libros del Exilio” Volúmen I / II Cuadernos de Cincuentenario 1945-1995 Ediciones Corregidor, 1996

FUENTES:

Baschetti, Roberto “Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970”. Editorial de La Campana, 1997.

Baschetti, Roberto “Documentos 1970-1973” De la guerrilla Peronista al Gobierno Popular Editorial de La Campana, 1995

Cristianismo y Revolución, Revista que se editó durante finales de los años sesentas y hasta mediados de los setentas.

ENTREVISTAS REALIZADAS POR GLADYS ANTON A:

Ramón Torres Molina, octubre de 2002.

Jorge Eduardo Rulli, noviembre de 2002.

David Ramos, diciembre de 2002.

Ernesto Hugo Pettinati, diciembre de 2002.